

gía del derecho canónico» se ha venido empleando para poner en evidencia que se quiere desarrollar un discurso desde la teología y no desde la teoría general del derecho, como hicieron los canonistas laicos italianos antes del Concilio, estableciendo el concepto básico de «ordinamento giuridico».

Muchas de las cuestiones tratadas en este libro, siguen siendo discutidas por la doctrina que no ha llegado todavía a una solución del todo satisfactoria y comúnmente aceptada. Todo esto implica que también la obra recensionada se limita a señalar las cuestiones abiertas y a sugerir elementos para una posible solución o profundización; de eso el A. es seguramente consciente. Hubiera sido, sin embargo, deseable que quedara más claramente advertido el lector, evitándole así la decepción de no encontrar, en varios temas abordados, una solución y unas conclusiones suficientemente esclarecedoras.

En conclusión, y a pesar de algunas críticas que hemos señalado y otras que podrían añadirse, nos ha parecido una obra que merece ser leída por los numerosos elementos útiles que contiene para continuar la reflexión sobre estos temas tan importantes para la canonística y la vida de la Iglesia. En efecto, una correcta, profunda y clara intelección y explicación de los fundamentos del derecho canónico, no es sólo vital para el futuro desarrollo de la canonística, sino también para el servicio que el derecho está llamado a cumplir en favor de la vida de la comunidad eclesial.

ARTURO CATTANEO

## RELIGIOSOS

Filippo IANNONE, *Il Capitolo generale. Saggio storico-giuridico*, Edizioni Dehoniane, Roma 1988, 211 págs.

Se trata de la tesis doctoral *in utroque iure*, presentada en la Universidad Pontificia Lateranense. El autor comenzó su docencia junto a A. Vallini y recientemente, al ser nombrado éste Obispo auxiliar de Nápoles, le ha sucedido en el cargo de profesor de la Pontificia Facultad Teológica de Italia Meridional.

Comienza el libro con una síntesis histórica (pp. 25-63), en la que después de examinar los precedentes remotos, el origen del Capítulo general de los institutos religiosos queda situado, dentro del ámbito del Cister, en la *Charta caritatis* de S. Esteban Harding, tercer abad de Cîteaux (a. 1119). Considera asimismo el impulso dado a la institución por la Orden de Predicadores y su desarrollo hasta el CIC 17, el Concilio Vaticano II y las sucesivas normas promulgadas para la aplicación de sus decretos, especialmente el Motu pr. *Ecclesiae Sanctae*, de 6-VII-1966.

El cap. II (pp. 65-83) trata sobre la naturaleza del Capítulo general y sus distintas especies.

Expone seguidamente (cap. III, pp. 85-117) las funciones que corresponden o pueden atribuirse a un Capítulo general según las normas actualmente vigentes: esta parte del libro constituye, sobre todo, un comentario, rico en detalles y en referencias, del can. 631 § 1 del CIC 83. Concluye con un panorama sintético de las competencias que el derecho propio de algunos institutos de vida consagrada adjudica a su respectivo Capítulo general.

El cap. IV (119-152) trata de la potestad del Capítulo general, cuestión que el autor califica como «la más delicada y discutida entre las que se refieren a la materia de este trabajo de investigación»: efectivamente, es mucho lo que se ha escrito sobre la potestad -antes llamada *dominativa*- que compete a los superiores y capítulos sobre los miembros de un instituto de vida consagrada, a la que se añade la potestad de jurisdicción en los institutos de vida consagrada y en las sociedades de vida apostólica clericales de derecho pontificio. Tarea nada fácil, por lo que puede discutirse la opción tomada por el autor de estudiar con amplitud la cuestión tanto en lo que se refiere a su naturaleza como a su desarrollo histórico, cuando quizá hubiera bastado una exposición sucinta sobre el estado actual de los estudios acerca de este tema. Se echa de menos, por otra parte, un uso más abundante de la obra de G. Kindt acerca de la potestad dominativa. En cualquier caso, no puede negarse que el autor ha conseguido realizar una síntesis clara y abundante en referencias bibliográficas.

Se analiza en el cap. V (pp. 153-165) la composición de un Capítulo general, así como los criterios según los cuales todos los miembros del instituto respectivo puedan encontrarse suficientemente representados en el mismo.

Cierra el libro (cap. VI, pp. 167-196) una detallada investigación sobre el Capítulo general en once institutos religiosos y una sociedad de vida apostólica, tal como se refleja en sus constituciones, completadas en algunos casos mediante directorios o reglamentos.

En las conclusiones (pp. 197-202) el autor presenta una síntesis del contenido del libro, acompañada de sugerencias con las que desea contribuir a un funcionamiento cada vez más eficaz de los Capítulos generales.

Además de lo expuesto acerca de la materia quizá excesivamente amplia que se pretende tratar en el cap. IV, señalaría otra cuestión que el autor se limita a mencionar someramente y que quizá hubiera podido omitirse, o por lo menos abreviarse, ya que de algún modo rompe el hilo lógico y no aporta datos de interés: me refiero concretamente a las breves anotaciones en torno a la noción de persona jurídica (pp. 71-79). En resumen, una tesis doctoral elaborada de acuerdo con un plan orgánico y bien estructurado desde el punto de vista sistemático, en la que el lector encuentra material abundante, que contribuye a completar la bibliografía sobre una institución canónica hasta ahora poco tratada.

JOSE LUIS GUTIERREZ